

La ejemplaridad de Luis Santaló

Prof. Antonio Salonia

Cuando se acercaba a los 18 años, vino a la Argentina, en 1993. Había nacido en Gerona y era muy joven cuando el joven catalán debió sufrir los desgarramientos y el dolor diseminado por los cuatro costados de la Guerra Civil Española. Más de dos años en el arma de aviación, la derrota, Francia, el campo de concentración, el desarraigo... tal vez demasiado para un muchacho que poco tiempo antes se había doctorado en Ciencias Exactas en la Universidad de Madrid. Y se encauzaba con inequívoca decisión, hacia la seducción y el deslumbramiento de la Matemática y, consiguientemente, hacia el destino profesional de la investigación y la docencia. En un instituto de enseñanza media madrileño actuó como profesor y una beca le permitió estudiar un año en Alemania, impulsado justamente por Rey Pastor, que ya estaba radicado en la Argentina y que en época de vacaciones iba a dictar cursos a España y a otros países de Europa.

También Rey Pastor, e ilustre matemático, el pionero, el maestro, orientó y ayudó al joven Santaló para que viniera a nuestro país y, también para que se radicara en Rosario. Allí inició su itinerario argentino en la docencia y allí conoció a la bella e inteligente Hilda Rossi, a quien por supuesto, llevó al matrimonio. En estas tierras del litoral formó una familia excelente y en estas tierras nacieron las tres hijas, tan entrañablemente atadas a él por el amor y la admiración.

Vale que en los años noventa del Dr. Santaló se exalten las virtudes de Hilda Rossi, su sentido de la cálida solidaridad con el talento, su comprensión lúcida, su encanto y su cuota enorme de corazón volcados en densas décadas de vida en común. Ella merece también la admiración y el cariño de todos nosotros. Por cierto que siempre supieron cómo comunicarse en profundidad, y más últimamente: la esposa devota se comunica con la mirada y con los gestos, siendo la mensajera del saludo, el respeto y el afecto de todos nosotros, que vivimos la convicción de que él es una de las expresiones más altas e indiscutibles de idoneidad científica y de capacidad formadora que tiene la educación argentina.

De quién hablamos, cuando hablamos de Santaló

Hablamos de un ser humano ejemplar. De un español, catalán, argentino y rosarino, que en todas las acciones de su vida dio prueba de sabiduría, de vocación de servicio, de aptitud para pensar profunda originalmente, de investigar y transitar por laberintos enrevesados, de descubrir y crear caminos nuevos, de actuar con sencillez y generosamente, y de señalar por fin rumbos a educadores y científicos como sólo lo hacen los elegidos y magnánimos, los que por designios superiores y en función de conscientes deberes sociales, consagran su inteligencia y su corazón a los milagros y las promesas de la educación, es decir, a la entrega espiritual plena y a las acciones efectivas que mejor sirvan a las perfectibilidad del hombre y la comunidad, a la dignificación de la condición humana. Sus desvelos y sus ilusiones transitaron esos andariveles.

Fue siempre el Dr. Santaló un educador singular. Así lo asumimos los docentes argentinos y en ese plano de valoración y reconocimiento, que contiene la gratitud de los

discípulos, lo mantendremos permanentemente. Aun más los que tuvimos el privilegio de conocerlo, de compartir ideas e ideales, e incluso, de trabajar juntos en proyectos y alternativas que apuntaban a poner al día la educación del país y a producir transformaciones de fondo.

Cuando lo convocamos desde el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación para integrar el grupo de Consulta Técnica de Matemática orientado a la actualización de contenidos y de metodologías, el Dr. Santaló acudió de inmediato, y desinteresadamente, con la bonhomía de siempre, con su inmenso talento y con su modestia sin par. A su lado, nosotros nos sentíamos honradísimos, por supuesto, pero, a la vez, desconcertados frente a su actitud, frente al personaje que procuraba no hacerse notar y, de ser posible, pasar desapercibido. Se dio, en consecuencia y reiteradamente, el contraste: él representaba la solvencia en el conocimiento, la experiencia lúcida, la madurez conceptual y profesional, la autoridad del que sabía capacitar y formar discípulos y docentes; todo con sobriedad y rigor, sin llamar la atención, ni requerir asentimientos ni lisonjas. El era lo valioso y verdaderamente significativo de la tarea que se emprendía; el referente básico para los problemas de la pedagogía matemática; en nuestro caso, solo posibilitábamos que se abrieran las puertas y se iniciara el andar. Los caminos tenía que transitarlos el Dr. Santaló, sus pares y los múltiples docentes de la cruzada transformación. Desafortunadamente, y como tantas otras veces, los buenos empeños suelen quedarse en el camino y la frustración y los sueños rotos terminan por ocupar un rincón del alma de quienes creían en los cambios necesarios. De todos modos, al Dr. Santaló debemos decirle ¡Gracias! por lo que brindó al país y a la educación argentina, y por lo que nos deja como ejemplar e inolvidable testimonio de ejemplaridad.

Después de esa experiencia en el Ministerio de Educación, compartimos el alto honor de integrar la Academia Nacional de Educación y de trabajar juntos en esta institución que hoy ha ubicado al Dr. Santaló en el rango más distinguido: *Académica Emérit.*

En rigor, la admiración y la gratitud que nos merece el Dr. Santaló abarca dimensiones abiertas, extensas en el tiempo y en el espacio. Actuó con intensidad y fecundamente desde los años '30 y estuvo en todos los escenarios. En estos pagos nuestros, comenzó en la década del '40 y dejó sus primeros testimonios en el instituto rosarino que fundó el matemático italiano Beppo Levi y en la Universidad Nacional del Litoral. Más adelante, realizó investigación y docencia superior en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, en la Escuela Superior Técnica del Ejército, en la Comisión Nacional de Energía Atómica y en el CONICET.

Recibió los más altos reconocimientos académicos del país y del mundo: Doctor Honoris Causa y Profesor Honorario en múltiples universidades: La Plata, Tucumán, Buenos Aires, Misiones, Nordeste, San Juan... y en la de Sevilla, la Politécnica de Madrid y de Barcelona... Premios de excepcional significación en toda América y en Europa, e incorporación a las Academias Científicas más prestigiosas. Destacamos, la distinción "Príncipe de Asturias", entrada por los Reyes de España y, después, el Premio Interamericano "Bernardo Houssay".

En verdad, es extensísimo el elenco de distinciones y homenajes que el Dr. Santaló recibió en su larga y fecunda vida, y los docentes argentinos asumimos esas distinciones y esos homenajes con orgullo y emoción, casi como si fueran propios, porque lo sentimos muy cercano y como que de algún modo Santaló nos pertenece. Sabemos que en él tenemos la referencia obligada y que su obra nos esclarece, nos facilita la comprensión, nos impulsa a la innovación ineludible y nos transmite seguridad y fervor. Actúa enalteciendo ciencia y valores e irradia luz. Así lo exaltamos hoy, admirativamente.

Nos hacen falta maestros como el Dr. Santaló

Resulta una obviedad decir que vivimos una crisis profunda con pocos antecedentes, si los hay, en la historia del país, y con ninguno, seguramente, en la historia del mundo. Todos los flancos de la realidad están afectados de algún modo por la crisis y un dato alarmante que la caracteriza, entre tantos otros, es que frente a ella aparecen como empobrecidas las dirigencias sin idoneidades para atravesar la adversidad, sin aptitud para comprender la índole de los problemas y sin capacidad para resolverlos, sin talento creativo, sin imaginación y sin vuelo. Cuando más se requieren cabezas lúcidas, orientaciones eficaces y solvencias operativas para construir y retomar el rumbo, más vacíos aparecen los escenarios, mayores y más empequeñecidos y lánguidos los protagonistas.

Ahora es cuando se necesitan el despliegue de la inteligencia y de la audacia, las ideas y los proyectos que convoquen y movilicen, el reencuentro en la común vocación nacional, los liderazgos magnánimos, maduros y fervorosos en todos los sectores de las actividades sociales, económicas y culturales, la fe y la energía para que en torno a cinco o diez grandes temas del país, y no de la facción, coincidamos los compatriotas que estemos convencidos del sólido y digno porvenir para todos si nos ponemos a trabajar, a desarrollar nuestros talentos, a competir desde nuestras idoneidades, nuestra creatividad y nuestra cultura; a diseñar y darle contenidos a nuestra Argentina nueva, vigorosa y pujante que merecen los hijos y los nietos.

Para este horizonte, la sociedad requiere nuevos dirigentes sociales y políticos, liderazgos serios, creíbles, y con aptitud constructiva, y en los ámbitos de la educación y la comunicación, verdaderos maestros, iluminados personajes del abecedario; la ciencia, la tecnología y la cultura, que eduquen en el más alto nivel y que no hagan desde su ejemplaridad. Como antes lo hicieron Domingo Faustino Sarmiento, Nicolás Avellaneda, Bartolomé Mitre, Estrada, Joaquín V. Gonzales, Osvaldo Magnasco, Carlos Pellegrini y tantos otros compatriotas que casi desde la nada construyeron una gran Nación. Como lo hicieron, en tiempos más cercanos, Pablo Pizzurno, Víctor Mercante, Rosario Vera Peñaloza, Alejandro Korn, Vicente Fatone, Bernardo Houssay, José Babini, Guillermo Furlong, Leopoldo Marechal, Luis Federico Leloir, José Luis Romero, Scalabrini Ortiz, Juan Mantovani, Octavio Derisi, Ismael Quiles, Jorge Luis Zanotti, y tantos más que, con ideas en la misma línea o con ideas en otros andariveles, pusieron sus capacidades y sus prédicas al servicio del país y del progreso de los argentinos.

Necesitamos maestros como los que hemos tenido, y como los que tenemos, en tantos bolsones de la sociedad y en toda geografía del país, maestros como el Dr. Luis Santaló.

El Dr. Santaló integro la Comisión Asesora del Congreso Pedagógico, quien antes de la década del 50 fue pionero de los nuevos temas que planteaba la Matemática Moderna y actuó como adelantado frente a muchos países de gran desarrollo que empezaba a considerar la posible reforma de los programas de matemática, y cuando en esta área se daban pasos adelante que fueron como avanzada o anuncio de cambios que, después, se proyectaron a la totalidad de los sistemas educativos.

En los albores de la década del 60, nuestro país, con el liderazgo del Dr. Santaló, experimentaba los nuevos horizontes de la matemática, con el auspicio del CONICET, y en paralelo a las recomendaciones de los Congresos de Rayaumont (1959), de Belgrado (1960), de Bogotá (1961), y de Estocolmo (1962). El Dr. Santaló integro grupos de trabajo con Oscar Varsavsky, José Babini, Staricco, Cora Ratto de Sadosky, y otras lumbreras científicas del país.

Más adelante, y en función de la Transformación Educativa, a comienzos de la década del 90 escribió los tres tomos de su *Matemática. Iniciación de la creatividad*, que publicó Editorial Kapelusz y que complementan sus libros anteriores: *Enseñanza de la Matemática de la Escuela Media*, *Matemática y Sociedad*, *La Matemática en la Escuela* y *La Enseñanza de las Ciencias en la Escuela Media*, todos de Editorial Docencia.

Es decir, Dr. Santaló añade su trayectoria en la docencia superior y en el perfeccionamiento de maestros y profesores, su densa obra escrita. Tenemos sus libros, su pensamiento, su mensaje y su aporte permanente.

Nos dice con sus palabras:

... *“Conviene que todos los ciudadanos entren en contacto con la verdadera matemática, que es método, arte y ciencia, muy distinta de la calculatoria, que es técnica y rutina. Sería Mucho si a través de la matemática, aún en la más elemental, se consiguiera abrir ventanas a las inteligencias para la contemplación de la verdad, para escapar de la rutina mecanizada de esta sociedad de consumo y elevarse hasta los aires puros e incontaminados de la matemática filosófica”...*

... *“En los momentos en que el ambiente ha estado impregnado de matemática, se ha desarrollado la técnica, han progresado las ciencias y han florecido las artes. Han sido periodos brillantes por el libre juego de las ideas y su tallado y pulido a través de la interacción entre el intelecto y el mundo exterior”...*

Y en coherencia con estas palabras el Dr. Santaló parafraseando a Goethe: *“los momentos estelares de la humanidad han sido aquellos en que, por encima de la materia, ha reinado el espíritu, manifestado por el arte y la filosofía, y como quintaesencia de ambos, por la matemática”.*

Así de fuerte y profunda su convicción y de trascendente su legado. Así nos ayuda el Dr. Santaló para seguir creyendo en los altos fines de la educación, con el rigor de la tarea investigativa de su larga vida y con el sentido trascendente de su labor en el campo de la actualización y el perfeccionamiento docentes.

Gracias Dr. Santaló.